



En varios de sus escritos, Don Orione da cuenta de su gran afecto por el Papa y la Iglesia. En esta carta a religiosos en Polonia, manifiesta que el fin principal de la Pequeña Obra es difundir en el pueblo el amor y obediencia al Papa, porque seguir y escuchar al Papa es seguir y escuchar a Jesús.



Tortona, 5 de enero de 1928.

¡Almas y almas!

A mis queridos Sacerdotes, Clérigos y Probandos de la Casa de Zdunska Wola en Polonia.

¡Qué la gracia y la paz de Jesucristo, Dios y Redentor Nuestro estén siempre con nosotros!

Me es muy grato valerme de la llegada a Polonia de dos nuevos sacerdotes nuestros, compatriotas de ustedes, para mandarles una especial bendición, que los consuele desde los primeros días de este nuevo año. ¡Qué Jesús esté siempre con nosotros!

Y juntos, les recomiendo vivamente la devoción al Papa, y todo filial acto de homenaje a la augusta y sacra Persona del Sumo Pontífice Pío XI que cumple en este año su Jubileo sacerdotal, o sea cincuenta años

de sacerdocio.

Como cristianos, sabemos, por Fe, que el Papa es el Sucesor de San Pedro, el Vicario de Jesucristo. Mas, como Hijos de la Divina Providencia, debemos, hoy más que nunca, recordar que nuestra vida es, y debe ser vendida y sacra al Papa.

El fin principal de nuestra Congregación es vivir de amor al Papa, y difundir, especialmente en los pequeños, en los humildes, en el pueblo, el más dulce amor al Papa, y la obediencia plena y filial a Su palabra, a Sus deseos.

Sobre todas nuestras frentes debe estar escrito y llevado alto el nombre del Papa; sobre todos

“En Ti y solo por Ti...”

nuestros corazones debe estar grabado el nombre bendito del Papa; nuestra vida debe estar consagrada al Papa y a la Iglesia Santa de Jesucristo.

El respeto, la obediencia, el amor a los Obispos, que el Espíritu Santo ha puesto para regir la Gran Iglesia de Dios, debe ser sin límite grande, sin límite devoto, sin límite filial; mas si a todos los Obispos, debemos respeto, obediencia, amor inextinguible por la vida y por la muerte al Jefe de los Obispos y de la Iglesia, al Papa.

Respetemos, amemos, obedezcamos, amemos, veneremos a los Obispos, que reconocemos Pastores en la Iglesia divinamente instituidos, mas ellos así son, y están unidos al Papa y en comunión con Él, que es el Pastor de los Pastores.

Los Obispos son los sucesores de los Apóstoles, son maestros en Israel, son los representantes en la diócesis, de Jesucristo; pero Vicario de Jesucristo es sólo y siempre el Pontífice Romano, el Papa. El es el Jefe de los Obispos y Jefe infalible de toda la Iglesia; ¡El es el Padre de todos, es Jesucristo público y visible para todos! ¡En El habla San Pedro, en El habla Jesucristo!

Estos sentimientos de fe en el Papa, de veneración por el Papa, de amor filial por el Papa, debemos transmitirlo en nuestros alumnos, oh mis Sacerdotes y Clérigos, valiéndonos especialmente, en este año, del Jubileo de nuestro Santo Padre Pío XI, que Dios vivifique y conserve beato en la tierra y en el Cielo.

Hablemos con placer de quien tanto amamos, del Papa; hablemos de su autoridad, de la obediencia que le debemos, de la sabiduría de sus disposiciones, de la devoción que se le debe al Papa. Nuestra piedad filial debe y sabrá aconsejar bien toda ocasión para recordar los méritos y la gloria del Papado y especialmente del Papa viviente.

Debemos rogar siempre por el Papa, y formar en los Aspirantes y Clérigos especialmente, pero también en nuestros alumnos, una conciencia profundamente católica y papal. Esta conciencia, sólida en el apego al Papa y a la Santa Sede, ayudará mucho a nuestros alumnos para triunfar ante cada insidia que en el futuro se oponga a su Fe. En las predicaciones de ejercicios, en las academias, en las circunstancias de toda solemnidad debe ser recordado siempre el Papa.

¿Cómo olvidaremos al Padre? Detestemos y mantengamos lejos de nuestras Casas todo texto en donde se

“

“El fin principal de nuestra Congregación es vivir de amor al Papa, y difundir, especialmente en los pequeños, en los humildes, en el pueblo, el más dulce amor al Papa, y la obediencia plena y filial a Su palabra, a Sus deseos.

Sobre todas nuestras frentes debe estar escrito y llevado alto el nombre del Papa; sobre todos nuestros corazones debe estar grabado el nombre bendito del Papa; nuestra vida debe estar consagrada al Papa y a la Iglesia Santa de Jesucristo.”

”

“En Ti y solo por Ti...”

hable mal del Papa, donde se disminuya su autoridad y sus prerrogativas, donde se censuren sus disposiciones y se contengan doctrinas o sentimientos que no estén de acuerdo con sus enseñanzas.

Nuestro Credo es el Papa, nuestra moral es el Papa, nuestro camino es el Papa; nuestro amor, nuestro corazón, la razón de nuestra ida es el Papa, para nosotros el Papa es Jesucristo, amar al Papa y amar a Jesús es la misma cosa, escuchar y seguir al Papa es escuchar y seguir a Cristo, servir al Papa es servir a Jesucristo, ¡dar la vida por el Papa es dar la vida por Jesucristo!

Nuestra sumisión al Papa no se limita entonces, a las definiciones ex-cathedra: no se limita a una sumisión sincera a sus enseñanzas impartidas bajo cualquier forma, o por sí mismos o a través de las Sacras Congregaciones, de los Nuncios o delegados apostólicos, de los Obispos o de otros enviados por El; no se limita a seguirlo prontamente y

“

“Nuestro Credo es el Papa, nuestra moral es el Papa, nuestro camino es el Papa; nuestro amor, nuestro corazón, la razón de nuestra ida es el Papa, para nosotros el Papa es Jesucristo, amar al Papa y amar a Jesús es la misma cosa, escuchar y seguir al Papa es escuchar y seguir a Cristo, servir al Papa es servir a Jesucristo, ¡dar la vida por el Papa es dar la vida por Jesucristo!.. Los Hijos de la Divina Providencia deben tener por ley vivir sólo y hacer vivir a las almas de una vida de unión estrechísima y dulcísima y filial con el Vicario en la tierra de Jesucristo...”

”

sin gran ánimo o a hacer ejecutar sus órdenes; mas los Hijos de la Divina Providencia deben tener por ley vivir sólo y hacer vivir a las almas de una vida de unión estrechísima y dulcísima y filial con el Vicario en la tierra de Jesucristo; por lo tanto todo aviso, todo consejo, todo deseo del Papa debe ser una orden y la más dulce orden, para nosotros.

Nosotros somos guardias juradas del Papa. A él toda adhesión plena de mente, de corazón, de obras, de apostolado, mas no basta aún. Por el más mínimo deseo del Papa debemos dar todo, sacrificar todo, ofrecernos totalmente, como hostias vivientes.

La Congregación no podrá vivir, no deberá vivir más que para El; deberá ser una fuerza en las manos de El, deberá ser un trapo a los pies de El o bajo dos pies de El; ¡basta con amarlo, basta con vivir y morir por El! Vivir, operar y morir de amor por el Papa: esta y sólo esta es la Pequeña Obra de la Divina Providencia.

Ella vive para difundir el Nombre, la gloria y el amor del Papa; para sostener y defender la autoridad y la libertad de El: para caminar a su luz. No queremos, no conocemos a otro maestro ni a otra luz; no conocemos, no queremos a otro Pastor; no conocemos ni queremos a otro Padre, ni a otro Cristo público y visible en la tierra: El y sólo El, el Papa, es el dulce Cristo en la tierra, según la expresión de Santa Catalina de Siena.

En las conversaciones no toleramos palabra -y no digo palabras, sino palabra- menos que respetuosa hacia la

“En Ti y solo por Ti...”

persona o la autoridad del Papa, de las Sacras Congregaciones Romanas, de los Nuncios Pontificios o Legados Papales, o menos deferentes a las disposiciones de la Santa Sede.

Hagámonos una grande y dulce obligación de practicar también las mínimas recomendaciones del Vicario de Cristo.

En una palabra: sean siempre y donde sea, oh amados míos, sean hijos devotísimos del Papa, den energías, corazón, mente y vida al sostén de la Iglesia de Roma, Madre y Jefe de todas las Iglesias del mundo; al sostén del Papa, de su Autoridad, libertad y efectiva independencia, y a la difusión de su amor.

Y Jesucristo, Pastor Divino y Eterno, no hará más que bendecirlos, oh mis queridos hijos de Polonia, y bendecirá vuestra Patria, cuya fidelidad al Papa es uno de los títulos, es una de sus glorias más bellas. Ustedes saben cuánto Pío IX y otros Papa amaron a Polonia, cuánto rezaron e hicieron para verla libre, unificada e independiente.

Mantengan a Polonia fiel y apegada a Roma y la bendición de Dios estará sobre Ustedes y hará próspera y gloriosa, en la fe y en las obras de la civilización, a Vuestra tierra. Polonia será libre, potente y grande, mientras esté unida a la Iglesia de Roma y devota al Papa.

Que el manto celeste de María SS. se extienda cada vez más para Vuestra defensa y para Vuestra Bendición. ¡Rueguen por mí!

Vuestro afectuosísimo como Padre en Jesucristo.

Sac. Luis Orione de la Divina
Providencia

